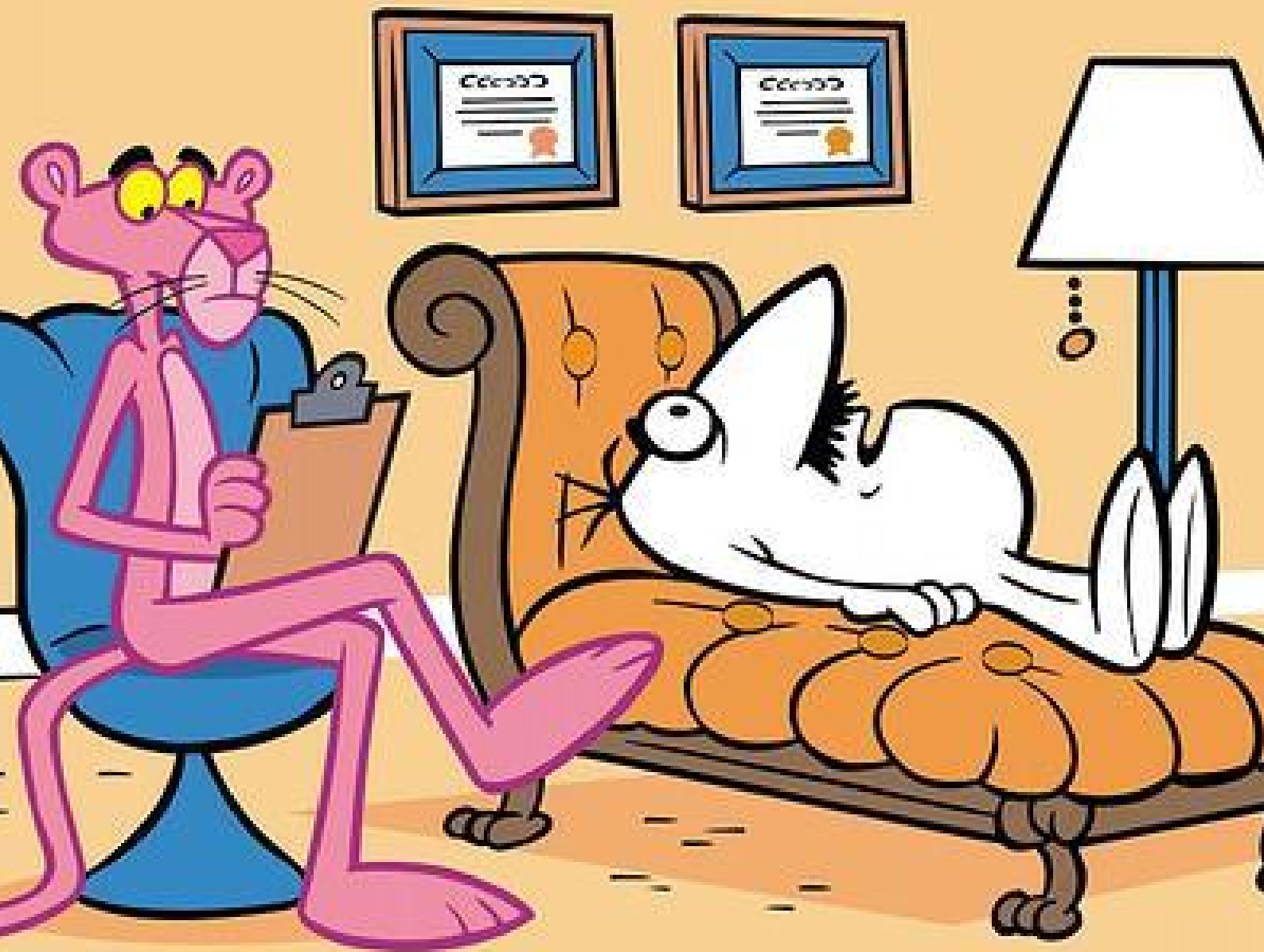


Asi

Albo Aguasola



TM& © 2006 MGM

Capítulo 1

Así

—¡Doctor, he matado a un hombre!

—¿A quién?

—¡A un hombre!

—¡Ah, nada más natural!— le respondió de una manera casi despectiva.

Pero luego de analizarlo bien, hubo un momento de silencio, en el cual aquel psicólogo miraba a su interlocutor con cierta incredulidad.

—¿A un hombre, dijo? ¿Y quién era?

—Tantos detalles no podré contarle, porque de ese crimen hacen ya muchos años, y temo que con el tiempo he perdido un poco de facultad. Pero diré lo que puedo, sucedió en la ciudad de New York, en esa parte de la gran manzana que es bohemia y a la vez irónicamente frívola. Entonces estaba yo recién llegado y sufría de un fuerte cuadro anímico de soledad, una noche salí a fumar junto al río, creo que me sumía en la depresión y entonces busqué con quien charlar. Estuve fumando bajo un árbol cuando a lo lejos descubrí una sombra que apenas se movía junto al muelle, me fui acercando con la esperanza de entablar algún tipo de conversación. Era un joven pintor y estaba junto a su caballete, donde se podía observar la nostalgia crepuscular del imponente Hudson, al parecer había querido aprovechar al máximo la escasa luz que podía quedarle. Cuando me le acerqué estornudé delicadamente para que advirtiera mi presencia, se volteó, me observó con una mirada amable y continuó en su obra. Yo trataba de algún modo de conversar, así que le pregunté por la hora para iniciar algún diálogo, y me respondió que esperara un rato ya que no me la podía decir en ese momento, “disculpe jovencito” le encrespé malhumorado, “preciso saberla en este mismo instante” pero el hombre tan solo se limitó a dedicarme una mirada de muy pocos amigos. Lo cual me irritó demasiado, así que sin pensarlo más, arremetí contra él y su caballete, y con la fuerza de mi enojo, después de vencer su resistencia, le pegué en la cara con un objeto y lo tiré al agua. La noche siguió avanzando, él no luchó por su vida, desapareció en el río. Así que me retiré horriblemente ofendido y sin recapacitar en lo que había hecho.

—¿No se arrepintió?

—Caminé. Caminé varias horas sin detenerme, llegué hasta el Battery Park, traté de ocultarme en la oscuridad, pero sentí miedo, sentía como algo en el ambiente que me delataba, tal vez era el espíritu del muerto,

tal vez mi fe quebrantada, la mirada del Dios, no lo supe. Así que me dirigí al ferri, pero al llegarme hasta allí me di cuenta que no tenía deseos de abordarlo, así que seguí adelante, llegué al Pier 17, me detuve frente a los barcos, pero me sentía sucio, seguí adelante, pasé cerca del puente de Brooklyn, y entonces recién me sentí agotado. Cuando sentado frente al río con un café amargo y otro cigarrillo, me di cuenta de lo que había hecho, traté de justificar mi cobarde acto diciendo que me habían ofendido, pero nunca pude persuadirme que el haberme negado la hora fuese motivo para matarlo. Como nadie me vio, me fui a casa tratando de tranquilizarme, no me perdoné mi comportamiento, pero no por eso iba yo mismo a delatarme.

—¿Y después? ¿Cuándo supo lo que había hecho tampoco se sintió culpable?

—Nunca se supo, al día siguiente compré los periódicos, pero ninguno hablaba de mi crimen, en la radio, en los noticieros tampoco se dijo nada, volví por el sitio y no vi nada raro. A veces pienso que deliro, tal vez no lo maté, sino que vive dentro de mí.

—¿Sabe cómo se llamaba?

—¿Quién?

—¿Cómo que quien? El muerto.

—¿Cual muerto?

—¡Vamos hombre! ¿No me dijo que mató a alguien?

—Ah sí, pero de eso hacen ya tantos años, no puedo recordar todo lo que hago.

—De acuerdo, vuelva el lunes

—No, el lunes es mi cumpleaños, no sé porqué me suceden estas cosas a mí, tener que cumplir años, durante 364 días no me gusta, pero llega el día y me gusta, y así...!

El psicólogo era un hombre viejo, acostumbrado a muchos casos parecidos, mientras que el paciente hablaba, se había quedado pensando ciertas cosas, trataba de saber más de aquel desconocido, y a pesar del crudo relato aun dudaba, puesto que aquel hombre había dicho que "le había matado o que tal vez no, sino que vivía dentro de él" recordó que muchas personas desarrollan traumas, o fantasean con dramas que son tan fuertes que a veces terminan incrustados en sus memorias. Se le

acercó y le preguntó con un tono casi paternal

—¿Así que viene de New York?

—Sí, vengo de ese establo

—¿De ese establo?

—Sí, eso es la gran manzana, al menos se me antoja así, un lugar bucólico donde vive desorientado un enorme rebaño de cuadrúpedos, es que New York es una madeja, ¿Entiende?, ¡Entienda! La gente, la sociedad, se pierden por culpa de la codicia, el stress, la vida light, las cosas que se repiten, en New York usted no puede vivir sin rutina, sin horarios, sin taxis atropellando en las esquinas, me tenían podrido, vaya si eso es una sociedad civilizada.

—¿Y usted que hacía en ese establo? ¿Trabajaba? ¿Tenía novia? ¿Era feliz?

—Fumaba, en New York no se puede estar sin fumar, todo provoca tensión, todo provoca un trago, un hastío, una cana más en tu cabeza. Traté de estudiar, pero todo se me negaba, la renta, el idioma, el alto costo de la vida, el jolgorio, la noche, los bares, sus prostitutas. Después terminé por parecerme a ellos.

—¿Nunca leyó ningún libro?

—Una vez leí uno, sí.

—¿Cómo se llamaba?

—Vasonegro, trataba sobre un montón de circunstancias, un falso amigo, una mujer casquivana y un hombre que se suicida cuando descubre lo complicado de la condición humana, el autor, creo que se llamaba Albo Aguasola, o algo así.

—¿Y otros libros? No sé: poesía, ficción, matemáticas, filosofía, ¡Sócrates por ejemplo!

—¿Leer a Sócrates? Mira que suena contraproducente, ¿Usted lo ha leído? ¿Para qué perder el tiempo leyendo a un tipo que el mismo reconoce que solo sabe que no sabe nada?

—Sus convicciones me preocupan Calisayas, presenta un cuadro psicológico muy conflictivo, usted sufre de prejuicios cognitivos, además tiene una conducta profundamente insegura, inestable, propensa a los delirios, a las fantasías, tal vez hasta sufra del Síndrome de Tourette y

además...

—Esa ciudad doctor rompe con lo normal, se busca el agua cuando se tiene sed, hay que irse de New York si se busca la paz.

—¿Y por eso se fue?

—Así es, cansado de bucear en el fango, quise buscarme otro destino donde se respire un aire más fresco, es algo muy reconfortante para el alma doctor

—¡Sí, claro! ¿Y por eso llegó acá?

—No, mi primer destino era Macondo

El especialista lo miró de arriba abajo, como pensando que ya no podía más.

—¿Su primer destino era Macondo? Pero por favor, Macondo no existe, eso solo puede existir en la mente de un loco, de un soñador, de un poeta.

—Para entonces no lo sabía, un compañero de juerga me dijo "Ladrillo, si buscas un lugar en la vida, vete a Macondo" cuando le pregunté qué era eso y donde estaba, me dijo "Macondo es un hermoso pueblo en la profundidad de la selva colombiana, tu lo que necesitas es paz", sí, le respondí, ¿Y crees que en la selva la tenga? "pero por supuesto" me dijo, "vete a Macondo y pregunta por la familia Buendía, es más, diles que vas de parte mía". Al otro día recogí mis cosas, me compré un vuelo y me fui a Colombia en busca de Macondo, después fue cuando supe que me habían mentido, que Macondo era una fábula producto de un escritor ingenioso, que solo existió en un libro y que ese libro tiene ahora más de 100 años de soledad.

El doctor se rascó una oreja, le recetó unos medicamentos, lo acompañó a la puerta, lo citó para el próximo año, y después cuando aquel hombre desapareció, cerró con llave su consultorio y lleno de angustias se frotaba la perilla mientras se daba cuenta de que aun no sabía nada del mundo, y se desplomaba en su sillón.